

La Asamblea Des- constituyente

Raúl Prada Alcoreza



La Asamblea Constituyente supone el *poder constituyente*, por lo tanto el desenvolvimiento de la *potencia social*; de ninguna manera el *poder constituido*. El *poder constituyente* está sobre el *poder constituido*, no hay nada por encima del *poder constituyente*; es decir, el pueblo movilizado. Lo que pasa en la República Bolivariana de Venezuela corresponde a cuando el *poder constituido* quiere imponerse sobre el *poder constituyente*, quiere estar encima de la *potencia social* desenvuelta. Esto no solo es anticonstitucional, sino que es una actitud reaccionaria, contra-revolucionaria, atentatoria de la *voluntad popular* y de la propia *revolución bolivariana*. Lo que se hace a nombre de *revolución*, esto de convocar a una Asamblea Constituyente espuria, es como convocar al pueblo a que asista al *entierro de revolución*, después de haberla matado; decir en el sepelio que lo que se hace es por la *revolución*, cuando sobre su cadáver se erige el *poder* de los asesinos.

No debería sorprendernos que esto ocurra, es parte de la dramática historia insurreccional de América Latina y el Caribe; los Estado-nación en su segundo *nacimiento*, el *histórico político*, pues el primer *nacimiento* fue solamente *jurídico-político*, las *llamadas revoluciones nacional-populares*, se erigieron sobre el *cadáver* del líder *revolucionario*. Así ocurrió con la *revolución mexicana*, cuyo *desenlace* fue el *termidor* de la *revolución*; el Estado-nación se edificó sobre el *cadáver* de Emiliano Zapata asesinado. Éste es como el *formato* de una *trama* recurrente, solo que con distintos guiones, actores, discursos y en diferentes contextos.

Asistimos entonces al *termidor* de la *revolución bolivariana*. La burocracia "chavista", que ha usurpado al pueblo del *caracazo* y de la *revolución bolivariana*, pretende consolidar su *poder* sobre el *cadáver* de la *revolución*, usando el *cuerpo sin vida* de Hugo Chávez, para efectuar este recurrente procedimiento del *duelo*, convertido oficiosamente y gubernamentalmente como si fuese *política*.

La *revolución bolivariana* se encuentra escrita en la Constitución de 1999; se encuentra en los multitudinarios *cuerpos* del pueblo; se encuentra en las *transformaciones estructurales e institucionales* iniciadas, empero, ralentizadas por la burocracia, para, después, ser detenidas; por último, ingresar a una *marcha regresiva*, que ahora, se quiere convertir en la *realización institucional* de la *decadencia*.

Las "claves" de lo que ocurren en la *coyuntura* crítica y de *crisis múltiple* del Estado-nación y de la *política* instituida en Venezuela, no están en las divagaciones, acertijos, adivinanzas, de los "analistas" políticos, sino en las *contradicciones profundas* que conlleva toda *revolución*. *Contradicciones* que se convierten en *dilemas* al momento de tomar *decisiones* y volver a entrar en *acción* o, en contraste, quedar inhibidos o *conformistas*; el dilema se puede resumir de la siguiente manera: Seguir, *continuar*, con la *revolución*, sin detenerse ante los *obstáculos* del camino, entre ellos los puestos por la burocracia, que quiere convencer que la *revolución* ya está hecha y que de lo que se trata es de *defenderla*, que si falta algo por hacer, lo va a ser la burocracia, no el pueblo, o defender una *simulación* de *revolución*, una *máscara* carnavalesca que pretende hacerse pasar por el *rostro* de la *revolución*, cuando es la *mueca* grotesca de la *muerte*. Este es el *dilema*, ser o no ser, como decía el príncipe Hamlet, el personaje de la tragedia de William Shakespeare.

Si se atiende solo a los *discursos* emitidos por *unos* y por *otros*, es imposible *comprender* lo que sucede o lo que acostumbran publicar los medios de comunicación, dar con las "claves". Es indispensable no solo observar los *hechos* y seguir sus *secuencias*, sino lograr interpretarlos desde la *experiencia social política* y la *memoria social*. Una aproximación sería desde la *perspectiva histórico-política*; lo mejor sería desde las *genealogías del poder*, en pleno ejercicio, en los *espesores de la coyuntura*. Se puede decir, que lo que pasa es lo que le ocurre a toda *revolución*; llega a un *punto de inflexión*, cuando la misma se *institucionaliza*, desde donde comienza su *regresión*, que evidencia las *profundas contradicciones* del *proceso*. Por este camino se llega a la decadencia, que es el del *círculo vicioso del poder*.

La *responsabilidad* de los pueblos, cuando ocurre este drama recurrente, es *continuar con la revolución*, *continuar la lucha*, dejando atrás a los aliados circunstanciales, que son la patética burocracia, que se cree la *encarnación inmaculada* de la *revolución*. Burocracia que detiene el *curso* de la *revolución* y la culmina no solo *institucionalizándola*, estatalizándola, sino acabándola con su muerte. Revisando la *historia* de la *revoluciones* en la modernidad, podemos corroborar, que, hasta el *momento*, ningún pueblo ha podido responder a su *responsabilidad*, salvo la *excepción que confirma la regla*; aunque lo haya hecho sino de una manera defensiva, *enquistándose* en una isla, sin poder seguir adelante; pues lo tiene que hacer con todos los pueblos del mundo. La pregunta es: ¿lo podrá hacer el pueblo

venezolano, sobre todo, el pueblo *nacional-popular*, que emerge en el *caracazo*, que sostiene la *revolución bolivariana*, que se queda sorprendida ante la evidencia *regresiva*, que le costó emprender movilizaciones contra el régimen que arrojó el *proceso*, en la transición definida por la correlación de fuerzas? No lo sabemos, aunque hay atisbos y senderos abiertos por la *tercera vía*; ni oficialismo ni oposición, sino el *pueblo autoconvocado*. Se han movilizado sectores de los barrios populares, que ya forman parte de la movilización contra un *gobierno clientelar*, contra la convocatoria a una Asamblea Desconstituyente, en un conglomerado de movilizaciones, donde juegan un papel destacable las movilizaciones estudiantiles. Se ha pronunciado intelectuales críticos de izquierda, se ha manifestado y posicionado la Fiscal General, se han hecho escuchar chavistas consecuente, que están en contra del *chavismo deschavetado*, que, efectivamente, es una expresión anti-Chávez, al querer desmantelar la Constitución que el caudillo llevó adelante y la promulgó.

¿Qué pueda pasar? Todo depende de la *correlación de fuerzas*. El gobierno de Nicolás Maduro solo se sostiene por el ejército, la policía, la guardia nacional, los "colectivos" armados para la "defensa" de la *revolución*, un partido clientelar y los *fantasmas* convocados por exaltados discursos oficialistas. Se ha despilfarrado el multimillonario ingreso por concepto de *renta petrolera*; solo una pequeña parte ha sido destinada a las *comunas* y a las *misiones*; el resto ha sido usado de manera *prebendal* para mantener las *redes clientelares*, además del enriquecimiento de la élite gobernante. Se ha terminado efectuando una administración pública irresponsable, ocasionando *entropía* económica, social y política. Se han terminado dando situaciones pasmosas de hiperinflación, causando escases y desabastecimiento. El gobierno ha culpado a la "oposición" de derecha y al "imperialismo" por esta debacle; sin embargo, sus argumentos son insostenibles e indemostrables. No puede explicarse cómo una serie de gestiones, que contaba con el apoyo de la mayoría absoluta, derivó en el descontrol administrativo, además de perder catastróficamente la mayoría en las elecciones legislativas, quedando como minoría; pasando la mayoría absoluta a la "oposición". Estos resultados pueden explicarse por el voto castigo popular al gobierno de Nicolás Maduro, que ganó las elecciones nacionales, no por mérito propio, sino porque el caudillo, en la antesala de la muerte, pidió al pueblo que lo siguió y apoyó que voten por el candidato oficialista. Fue el afecto al caudillo y la lealtad a la *relación* con su figura carismática y símbolo paternal, *la convocatoria del mito*, lo que hizo que el pueblo votara por el candidato oficialista. El mismo que no tardó en perder el halo de prestigio donado por el

caudillo ausente. Gracias a la *convocatoria del mito*, que encarnaba el caudillo, la burocracia se hizo cargo del gobierno; si no hubiera sido por esto otra hubiera sido a *historia*. Esta burocracia se cree *encarnación* de la *revolución bolivariana*, que no la ha hecho; vinieron después. No son esta *encarnación* que pretenden, en todo caso, sería la *encarnación* de la *decadencia* de la *revolución*.

El *chantaje emocional* de la burocracia es exigir la "defensa de la revolución bolivariana", de lo contrario, volver a los gobiernos neoliberales, bajo la férula del "imperialismo". ¿Qué entienden por "defensa de la revolución"? La defensa del gobierno, la defensa de la versión que tiene de la *revolución*, versión demasiado estrecha y ligada a la supuesta *epopeya* de su protagonismo, el de la burocracia; cuando este protagonismo brilla por su ausencia. Están lejos de entender que la *defensa de la revolución* es una *defensa crítica*; no una *apología*. Precisamente es lo que no permiten; están encerrados en una argumentación elemental e indemostrable, que la "defensa de la revolución" es la "defensa" de esta élite que usurpó al pueblo la conducción del proceso.

Este *poder constituido*, condensado en la *forma de gubernamentalidad clientelar*, solo encuentra salidas a la *crisis* política y económica como la de la imposición, con el *uso desmesurado de la fuerza*. Ya no convence, mucho menos seduce; no convoca, mucho menos transforma, ni siquiera en términos de *reforma*. Lo que hace es presentar la *decadencia* como si fuera *dedicación* encomiable, como si fuera entrega valorable; cuando, mas bien, se trata, de preservar el privilegio que otorga el *poder*, de mandar, de mantener la *forma de gubernamentalidad clientelar* y la *disponibilidad de fuerzas*, usadas para enriquecimiento de la élite, los nuevos ricos, estos nuevos estratos de la *burguesía rentista*.

No tiene sentido hablar de "izquierda", en contraste, de "derecha", en estos casos. No son *coordinadas referenciales*. Son términos del discurso del *chantaje emocional*; se las emite para definir *mapas imaginarios*, donde ellos, la burocracia, es la "izquierda", desde donde se juzga; los demás, comenzando por la "oposición", siguiendo el chavismo crítico, la izquierda crítica, son la "derecha"; incluso se han inventado una "derecha posmoderna". Valga a saber qué es eso. Se trata de un *calificativo* que busca *descalificar*, empero, es un *calificativo*

que ellos, los emisores, no entienden. Desconocen el debate sobre la *posmodernidad*, y tienen la *anecdótica idea* de encontrar una "derecha posmoderna". Lo que no se dan cuenta, usando sus elementales esquemas, que ya son la "derecha" *efectiva* en el gobierno.

Dada la *situación* crítica en la que se encuentra el gobierno, con más de tres meses de movilización contra la gestión de Maduro y su convocatoria espuria a la Asamblea Constituyente, con la *interpelación* de la fiscalía general; un gobierno aislado, arrinconado, convertido en una fortaleza para defenderse; resulta inaudita su decisión de continuar con las elecciones para la Asamblea Constituyente. ¿Por qué lo hace? ¿No le queda de otra? ¿Es su último intento para perpetuarse en el poder? Aun cuando esta apuesta sea un riesgo que arrastre al gobierno a un desmoronamiento vertiginoso.

Tal parece que en situaciones parecidas, no se dan, contra toda lógica, respuestas *razonables*, sino todo lo contrario. Persistir en la decisión desesperada, creyendo encontrar en ella una salida, lo que llama asombrosamente el gobierno, la "paz". Cuando se trata, mas bien, de la continuidad más intensa de los enfrentamientos. Es cuando, de manera más patente, se confunde la *realidad* con el *imaginario*, cuando ya es delirante. Es cuando las *estrategias* se mueven en el *mapa imaginario* de la *ideología*, muy lejos del *mapa efectivo* del movimiento de las *fuerzas*. Se lo hace porque se considera que el manejo de la *maquinaria estatal*, por lo menos, la mayor parte, lo permite. Que el estar en el *poder* lo permite todo. Se trata de astucia, de habilidad, de *chingar* – usando este modismo mexicano elocuente – a la "oposición". Se olvidan que el *monopolio del poder* que detentan se asienta en una *sociedad institucionalizada*; no saben que la *sociedad institucionalizada* tiene como *substrato* a la *sociedad alterativa*. Que no pueden escabullir los condicionamientos de la *realidad efectiva*. El Estado no es nada sin la *sociedad institucionalizada*.

La Asamblea Constituyente convocada por Nicolás Maduro es el *punto de convergencia* de los sucesos donde la *revolución bolivariana* muere. Es el *instrumento apócrifo* inventado por la burocracia y la *forma de gubernamentalidad clientelar* para sondear la *crisis múltiple* del Estado-nación y la *política institucionalizada*. En esta maniobra la *revolución bolivariana* no está en *juego*; es más, es la olvidada. Lo que está en *juego* es el poder mismo; la continuidad de la forma de gubernamentalidad clientelar o su caída. Que se hable de la "revolución

bolivariana", de su "defensa", es retórica. Pues a única manera de *continuar la revolución* es seguir adelante, más allá del *oficialismo* y la "oposición", más allá de la "izquierda" y la "derecha", más allá del *bien* y el mal. Salir del *círculo vicioso del poder*.